



“¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”.

Mc 4, 35- 41

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

1. “CRUCEMOS A LA OTRA ORILLA”.

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: “Crucemos a la otra orilla”. Jesús, invita solo a sus discípulos, para que fuesen testigos del milagro que iba a obrar. Pero fue sólo con ellos, a fin de que nadie viera su poca fe.

Dice San Marcos que había otras barcas junto a la suya. Y para que no se enorgullecieran sus discípulos porque los llevaba a ellos solos, permitió el peligro en que se vieron, con objeto, pues, de que los impresionase más el milagro que iba a obrar. El da tiempo al temor entregándose al sueño.

2. “JESÚS ESTABA EN LA POPA, DURMIENDO SOBRE EL CABEZAL”

La descripción que hace San Marcos, es descriptiva. Así, precisa: “Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal”, Luego presenta a Jesús mandando por separado al viento y al mar que se sosieguen. Aunque los apóstoles ya habían presenciado algunos milagros de Jesús, no pensaron en su poder ante un espectáculo tan imponente, esto les produce una fuerte admiración de preguntarse quién sea el que tiene tantos poderes. Ya se había pensado que El fuese el Mesías. Cristo va preparando gradualmente el proceso de su revelación divina.

Si Jesús hubiese estado despierto, no habrían temido ni rogado por la tempestad que se levantó, o no habrían creído que pudiera hacer tal milagro.

3. “¡MAESTRO! ¿NO TE IMPORTA QUE NOS AHOGUEMOS?”

En el evangelio, parece que Jesús los dejó caer en el peligro de la prueba, para que experimentasen en sí mismos su virtud, cuyos beneficios habían visto en los otros, así es como dormía, pues, sobre la popa de la barca reclinada la cabeza en una tabla. Todavía no conocían su gloria los discípulos que estaban con El, y aunque creían que despierto podía mandar a los vientos, no creían pudiera hacerlo estando dormido o descansando. Por eso lo despertaron y le dijeron: “¡Maestro! ¿No te importa que nos ahoguemos?”

4. “¡SILENCIO! ¡CÁLLATE!”

Despertándose Jesús, Él increpó al viento y dijo al mar: “¡Silencio! ¡Cállate!” Del movimiento del mar se levanta cierto sonido o ruido que parece ser como su voz que anuncia el peligro que amenaza. Por esto, usando de una metáfora, le manda que se sosiegue con la palabra "cállate", produciendo un cambio a lo que altera la paz de sus discípulos. El efecto vino de inmediato, el viento se aplacó y sobrevino una gran calma.

5. “¿POR QUÉ TIENEN MIEDO?”

Después Jesús les dijo: “¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?” Reprendió entonces a sus discípulos por su falta de fe. Si hubieran tenido fe, hubiesen creído que aun durmiendo podía conservarlos sanos y salvos. Jesús se mostró a ellos como Dios, y como hombre, por cuanto se rindió al sueño.

6. “ENTONCES SE DESATÓ UN FUERTE VENDAVAL, Y LAS OLAS ENTRABAN EN LA BARCA”.

Así nos sucede algunas veces a nosotros, se nos desata un vendaval de problemas en nuestra vida y la turbación entra en nosotros con amenaza de hundirnos, olas que ahogan nuestro ánimo y nuestro deseo de superarnos. Los temores nos invaden el alma y nos hacen perder el trato íntimo con Dios. Muchas veces son cosas simples de resolver, pero nos imposibilitan a entregarnos con tranquilidad a la oración. En otras ocasiones, recibimos alguna noticia poco agradable y perdemos la calma. Entonces vemos que en el fondo de nuestro corazón, pareciera que esta dormido Jesús, y le preguntamos, ¿porque a nosotros, no te importa que nos ahoguemos? .

7. JESÚS, NO DUERME NI ABANDONA A SUS HERMANOS

En efecto, el Señor nunca nos deja, pero nosotros si podemos dejarlo a El, entonces parece que si le dejamos, El permite una tempestad en nosotros y vivimos momentos de contradicción y temor. Para superar todo momento difícil, no dejemos de acudir a El, aunque pareciera que no nos esta oyendo, si lo esta. Porque El Señor Jesús, no duerme ni abandona a sus hermanos, pero si prueba su fe, su constancia y su fidelidad. En cierta oportunidad, Santa Catalina de Siena, se quejo que de que el Señor la había abandonado en la hora de una prueba y el Señor le respondió, “Nunca estuve mas cerca de ti que en ese momento”

8. SI DAMOS TODO DE SI, PODEMOS CONFIAR EN LA AYUDA DE JESÚS.

Tenemos que poner mucho de nosotros y hacerlo en forma habitual cada día, ya que Jesús nos pide esfuerzo, y si damos todo de si, podemos confiar en la ayuda de Jesús. Frente al peligro, El nos extenderá cariñosamente las manos para salvarnos, pero nos hará ver la poca fe, nos echará en cara que si estuvimos en

peligro y tuvimos miedo fue por no confiar en El o por que no hemos distanciados de El.

9. LA SEGURIDAD DE QUE CRISTO ESTÁ CON NOSOTROS

Nuestra vida, se desarrolla y avanza en medio de las dificultades y tempestades de esta vida terrenal; algunas veces puede dar la impresión de que vamos a naufragar, y nos hundiremos totalmente, a pesar de nuestra habilidad para salir de las situaciones difíciles. Sólo la seguridad de que Cristo está con nosotros –aunque a veces se piense que esta dormido, nos da la seguridad de salir triunfante de las olas amenazantes y de toda tempestad, y de poder llegar al puerto definitivo. Ante las dificultades que parecen insuperables, tengamos confianza en el Cristo invisible, que domina la situación porque es el Señor de lo imposible.

La Paz de Cristo Jesús viva en sus corazones

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant